

to y deleite, porque Dios persevera; y son siempre unas, porque el que las alienta es él mismo; y caminan sin error, porque no le hay en su guía; y crecen en el camino y van pasando adelante, y en breve espacio traspasan largos espacios, porque su hecho tiene todas las buenas cualidades y condiciones de la virtud; y finalmente, ellas son las que consiguen el premio y el premio; porque quien le da es Dios, á quien ellas en su oficio miran y sirven; y el premio es el que Salomon, concluyendo toda aquesta doctrina, pone en lo que se sigue.

§. XXI.

Del premio y galardón que tiene Dios aparejado para la perfecta casada, no solo en la otra vida, sino aun en este mundo.

Dadle del fruto de sus manos, y lóenla en las plazas sus obras (a).

Los frutos de la virtud, quiénes y cuáles sean, san Pablo los pone en la epístola que escribió á los gálatas, diciendo (b): « Los frutos del Espíritu Santo son amor y gozo, y paz y sufrimiento, y largueza y bondad, y larga espera y mansedumbre, y fe y modestia, y templanza y limpieza. » Y á esta rica compañía de bienes, que ella por sí sola parecía bastante, se añade ó sigue otro fruto mejor, que es gozar en vida eterna de Dios. Pues estos frutos son los que aquí el Espíritu Santo quiere y manda que se den á la buena mujer, y los que llama fruto de sus manos, esto es, de sus obras della. Porque aunque todo es don suyo, y el bien obrar y el galardón de la buena obra; pero, por su infinita bondad, quiere que porque le obedecemos y nos rendimos á su movimiento, se llame y sea fruto de nuestras manos é industria lo que principalmente es don de su liberalidad y largueza. Vean pues ahora las mujeres cuán buenas manos tienen las buenas, cuán ricas son las labores que hacen y de cuán grande provecho. Y no solo sacan provecho dellos, sino honra tambien, aunque suelen decir que no caben en uno. El provecho son bienes y riquezas del cielo, la honra es una singular alabanza en la tierra. Y así añade: « Y lóenla en las plazas sus obras. » Porque mandar Dios que la loen, es hacer cierto que la

(a) Vers. 31. (b) Cap. 5, v. 22, 23.

alabarán; porque lo que él dice se hace, y porque la alabanza sigue como sombra á la virtud, y se debe á sola ella. Y dice: « En las plazas; » porque no solo en secreto y en particular, sino tambien en público y en general sonarán sus loores, como á la letra acontece. Porque, aunque todo aquello en que resplandece algun bien es mirado ypreciado, pero ningun bien se viene tanto á los ojos humanos, ni causa en los pechos de los hombres tan grande satisfaccion, como una mujer perfecta, ni hay otra cosa en que ni con tanta alegría ni con tan encarecidas palabras abran los hombres las bocas, ó cuando tratan consigo á solas, ó cuando conversan con otros, ó dentro de sus casas, ó en las plazas en público. Porque unos loan lo casero, otros encarecen la discrecion, otros suben al cielo la modestia, la pureza, la piedad, la suavidad dulce y honesta. Dicen del rostro limpio, del vestido aseado, de las labores y de las velas. Cuentan las criadas remediadas, el mejor de la hacienda, el trato con las vecinas amigable y pacífico; no olvidan sus limosnas, repiten cómo amó y ganó á su marido; encarecen la crianza de los hijos, el buen tratamiento de sus criados; sus hechos, sus dichos, sus semblantes alaban. Dicen que fué santa para con Dios y bienaventurada para con su marido, bendicen por ella á su casa y ensalzan á su parentela, y aun á los que la merecieron ver y hablar llaman dichosos; y como á la santa Judit (c), la nombran gloria de su linaje y corona de todo su pueblo; y por mucho que digan, hallan siempre mas que decir. Los vecinos dicen esto á los ajenos, y los padres dan con ella doctrina á sus hijos, y de los hijos pasa á los nietos, y extiéndese la fama por todas partes creciendo, y pasa con clara y eterna voz su memoria de unas generaciones en otras, y no le hacen injuria los años ni con el tiempo envejece, antes con los dias florece mas, porque tiene su raíz junto á las aguas, y así no es posible que descaezca, ni menos puede ser que con la edad caiga el edificio que está fundado en el cielo, ni en manera alguna es posible que muera el loor de la que todo cuanto vivió no fué sino una perpétua alabanza de la bondad y grandeza de Dios, á quien solo se debe eternamente el ensalzamiento y la gloria. Amen.

(c) Judith, cap. 15, v. 10.

TRADUCCION LITERAL

Y DECLARACION

DEL LIBRO DE LOS CANTARES

DE SALOMÓN.

PROLOGO.

NINGUNA cosa es mas propia á Dios que el amor, ni al amor hay cosa mas natural que volver al que ama en las mismas condiciones y genio del que es amado; de lo uno y de lo otro tenemos claras experiencias. Cierto es que Dios nos ama, y todo el que no esté muy ciego lo puede conocer en sí por los señalados beneficios que de su mano continuamente recibe: el ser, la vida, el gobierno de ella, y el amparo de su favor, que en ningun tiempo ni lugar nos desampara. Que Dios se precie mas de esto que de otra cosa, y que le sea propio el amor entre todas sus virtudes, vese en sus obras, que todas se ordenan á este fin, que es hacer repartimiento y poner en posesion de sus grandes bienes á las criaturas, haciendo que su misma semejanza resplandezca en todas, y midiéndose así á la medida de cada una de ellas para ser gozado de todos, que, como dijimos, es obra propia del amor. Señaladamente se descubre este beneficio y amor de Dios en el hombre, al cual crió al principio á su imágen y semejanza, como otro Dios, y á la postre se hizo Dios á la figura y semejanza suya, volviéndose hombre últimamente por naturaleza, y mucho antes por trato y conversacion, como se ve claramente en todo el discurso de las sagradas letras, en las cuales por esta causa es cosa maravillosa el cuidado que pone el Espíritu Santo en conformarse con nuestro estilo (á fin de que no nos extrañemos del que nos ama infinitamente), remedando nuestro lenguaje, é imitando en sí proporcionadamente toda la variedad de nuestro ingenio y condiciones, como es el hacerse del alegre y del triste, mostrarse airado y arrepentido, y amenazando á veces, y á veces venciéndose con mil blanduras, y no hay aficion ni cualidad tan propia á nosotros y tan extraña á él, en que no se transforme. Testigo de esto son los salmos de David, y mucho mas los escritos de los santos profetas; pero ninguno tanto como este libro de los *Cantares*, que tenemos entre las manos, donde Dios se muestra herido, y todo á fin de que no huyamos de él ni nos extrañemos de su gracia; y que vencidos, ó que por aficion ó que por vergüenza hagamos lo que nos manda, que es aquello en que consiste nuestra mayor felicidad. Testigo de esto son los versos y canciones de David, las pláticas y sermones de los santos y profetas, los consejos de la sabiduría, y finalmente, toda la vida y doctrina de Jesucristo, luz y verdad, y todo el bien y esperanza nuestra. Pues entre las demás escrituras divinas, una es la cancion suavísima que Salomon, rey y profeta, compuso, en la cual, debajo un enamorado razonamiento, y entre dos, pastor y pastora, mas que en ninguna otra escritura, se muestra Dios herido de nuestros amores, con todas aquellas pasiones y sentimientos que este afecto suele y puede hacer en los corazones humanos mas blandos y mas tiernos. Ruega, llora y pide celos, vase como desesperado, y vuelve luego; y

variando entre esperanza, temor, alegría y tristeza, ya canta de contento y ya publica sus quejas, haciendo testigos á los montes y á los árboles de ellos, á los animales y á las fuentes, de la pena grande que padece. Aquí se ven pintados al vivo los amorosos fuegos de los verdaderos amantes, los encendidos deseos, los perpétuos cuidados, las recias congojas que la ausencia y el temor en ellos causan, juntamente con los celos y sospechas que entre ellos se mueven; aquí se oye el sonido de los ardientes suspiros, mensajeros del corazón, y de las amorosas quejas y dulces razonamientos que unas veces se ven venidos de esperanza, y otras de temor; y en breve todos aquellos sentimientos que los apasionados amantes suelen probar, se ven aquí tanto mas agudos y delicados, cuanto más vivo y acendrado es el amor divino que el mundano. Dícelos con el mayor primor de palabras, blandura de requiebros, extrañeza de bellisimas comparaciones, que jamás se escribió y oyó; á cuya causa la lección de este libro es dificultosa á todos, y peligrosa á los mancebos y á los que no están muy adelantados y firmes en la virtud; porque en ninguna escritura se explica la pasión del amor con mas fuerza y sentido que en esta; y así, acerca de los hebreos no tenían licencia para leer este libro y otros algunos de la ley los que fuesen menores de cuarenta años. Del peligro no hay que tratar: la virtud y valor de vuestra merced nos hace seguros; la dificultad, que es mucha, trabajaré yo cuanto alcanzaren mis fuerzas, que son bien pequeñas.

Cosa cierta es y sabida que en estos *Cantares*, como en persona del rey Salomon y su esposa, la hija del rey de Egipto, debajo de amorosos requiebros explica el Señor la encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo á su Iglesia, con otros secretos de gran misterio y de gran peso. En este sentido, que es espiritual, no tengo qué tocar; porque de él hay escritos grandes libros por personas santisimas y muy doctas, que ricos del mismo espíritu que habló en este libro, entendieron gran parte de su secreto, y como lo entendieron lo pusieron en sus escrituras, que estaban llenas de espíritu y regalo. Así que, en esta parte no hay qué decir, ó porque ya está dicho, ó porque es negocio prolijo y de grande espacio; solamente trabajaré en declarar la corteza de la letra así llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas, y al parecer dichas y respondidas entre Salomon y su esposa, que será solamente declarar el sonido de ellas y aquello en que está la fuerza de la comparación y del requiebro; que aunque es trabajo de menos quilates que el primero, no por eso carece de grandes dificultades, como luego veremos. Porque se ha de entender que este libro en su primer origen se escribió en metro, y es todo él una égloga pastoril, adonde con palabras y lenguaje de pastores hablan Salomon y su esposa, y algunas veces sus compañeros, como si fuesen gentes de aldea. Hace dificultoso su entendimiento primeramente lo que suele poner dificultad en todas las escrituras adonde se explican algunas grandes pasiones ó afectos, mayormente de amor, que al parecer van las razones cortadas y desconcertadas; aunque á la verdad, entendido una vez el hilo de la pasión que mueve, responden maravillosamente á los afectos que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto; y la causa de parecer así cortadas es, que en el ánimo enseñoreado de alguna pasión vehemente no alcanza la lengua al corazón, ni se puede decir tanto como se siente, y aun eso que se puede, no se dice todo, sino á partes y cortadamente, una vez el principio de la razón, y otra vez el fin sin el principio; que así como el que ama siente mucho lo que dice, así le parece que en apuntándolo él, está por los demás entendido; y la pasión con su fuerza y con increíble presteza le arrebató la lengua y corazón de un afecto en otro, y de aquí son sus razones cortadas entre sí, porque responde el movimiento que hace la pasión en el ánimo del que las dice; la cual quien no la siente ó ve, juzga mal de ellas, como juzgaría por modo de desvarío y de mal seso los meneos de los que bailan el que, viéndolos de lejos, no percibiese el son á quien siguen; lo cual es mucho de advertir en este libro y en todos los semejantes. Lo segundo que pone oscuridad es ser la lengua hebrea, en que se escribió, de su propiedad y condición lengua de pocas palabras y de cortadas razones, y esas llenas de diversidad de sentidos, y juntamente con esto, por ser el estilo y juicio de las cosas en aquel tiempo y en aquella gente tan diferente de lo que se platica ahora; de donde nace parecernos nuevas y extrañas y fuera de todo buen primor las comparaciones de que usa este libro, cuando el esposo ó la esposa quieren mas loar la belleza del otro; como cuando compara el cuello á una torre, y los dientes á un rebaño de ovejas, y así otras semejantes. Como á la verdad, cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de hablar adonde la costumbre usada y recibida hace que sea primor y gentileza lo que en otra lengua y en otras gentes parecería muy tosco; así es de creer que todo esto, que ahora por su novedad y por ser ajeno de nuestro uso nos desagrade, era el todo bien hablar y toda la cortesía de aquel tiempo entre aque-

lla gente. Porque claro es que Salomon era, no solamente muy sabio, sino rey é hijo de rey; y que cuando no lo alcanzara por letras y por doctrina, por la crianza sola y por el trato solo de su corte y casa supiera hablar su lengua mejor y mas cortésmente que otro ninguno. Lo que yo hago en esto son dos cosas: la una es volver en nuestra lengua, palabra por palabra, el texto de este libro; en la segunda declaro con brevedad, no cada palabra por sí, sino los pasos donde se ofrece alguna oscuridad en la letra, á fin que quede claro su sentido entero, y despues de él su declaración. Acerca de lo primero procuré conformarme cuanto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas que de él hay, que son muchas; y pretendí que respondiese esta interpretación con el original, no solo en las sentencias y palabras, sino aun en el corriente y en el aire de ellas, imitando sus figuras y sus modos de hablar y maneras cuanto es posible á nuestra lengua, que á la verdad responde á la hebrea en muchas cosas, donde podrá ser que algunos no se contenten tanto, y les parezca en algunas partes que la razón queda corta y dicha muy á la vizcaína y muy á lo viejo, y que no hace corra el hilo del decir, pudiéndola hacer fácilmente con mudar algunas palabras y añadir algunas otras; lo cual yo no hice por lo que he dicho y sé, y porque entiendo sea diferente el oficio del que traslada, mayormente escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuere posible, contar las palabras, para dar otras tantas, y no mas, de la misma manera, cualidad, y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitallas á su propio sonido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender la variedad toda de sentidos á que da ocasión el original si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere. El extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razón que se entienda, y con guardar la sentencia que mas agrada, jugar con las palabras, añadiendo y quitando á nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo oficio es; y nosotros usamos de él, despues de puesto cada un capítulo, en la declaración que se sigue. Bien es verdad que, trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original, y la cualidad de la sentencia y propiedad de nuestra lengua nos forzó á que añadiésemos alguna palabrilla, que sin ella quedaria oscurisimo el sentido; pero estas son pocas, y las que son, van encerradas entre dos rayas de esta manera (). Vuestra merced reciba en todo esto mi voluntad; que lo demás á mí no me satisface mucho, ni curo que satisfaga á otros; bástame haber cumplido con lo que se me mandó, que es lo que en todas las cosas mas pretendo y deseo.

TRADUCCION LITERAL

Y DECLARACION

DEL LIBRO DE LOS CANTARES.

PROPIEDAD es de una lengua hebrea doblar así una palabra cuando quiere encarecer alguna cosa ó en bien ó en mal; así que, decir *Cantar de cantares* es lo mismo que solemos decir en castellano cantar entre cantares; es hombre entre hombres; esto es, señalado y eminente entre todos, y mas excelente que otros muchos. Entendemos de esto que mostró la riqueza y regalos de su amor el Señor mas en este cantar que en otro alguno, pues dice así:

CAPÍTULO PRIMERO.

ESPOSA.

1 Bésame de besos de su boca; porque buenos (son) tus amores mas que el vino.

2 Al olor de tus ungüentos buenos. (Es) ungüento derramando tu nombre; por eso las doncellas te amaron.

3 Llévame en pos de tí, correrémos al olor de tus ungüentos. Metióme el Rey en sus retretes, regocijarnos hemos y alegrarnos hemos en tí, membrárenos han tus amores mas que el vino; las dulzuras te aman.

4 Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalem, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomon.

5 No me mireis, que soy algo morena, que miróme el sol; los hijos de mi madre porfiaron contra mí, pusiéronme (por) guarda de viñas; la mi viña no guardé.

6 Enseñame, amado de mi alma, dónde apacientas, dónde seasteas al mediodía; porque seré yo descarriada entre los ganados de tus compañeros.

ESPOSO.

7 Si no te lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sa (sigue) por las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.

8 A la yegua mia en el carro de Faraon te comparé, amiga mia.

9 Lindas (están) tus mejillas en las perlas, tu cuello en los collares.

10 Tortolitas de oro te harémos, esmaltadas de plata.

ESPOSA.

11 Cuando estaba el Rey en su reposo mi nardo dió su olor.

12 Manojito de mirra mi amado á mí, morará entre mis pechos.

13 Racimo de cofer mi amado á mí, de las viñas de Engaddi.

ESPOSO.

14 ¡Ay, cuán hermosa, amiga mia (eres tú), cuán hermosa, tus ojos de paloma!

ESPOSA.

15 ¡Ay, cuán hermoso, amado mio (eres tú), y cuán gracioso! Nuestro lecho (está) florido.

16 Las vigas de nuestra casa son de cedro; el techo, de ciprés.

COMENTO.

«Bésame de besos de su boca.» Ya dije que todo este libro es una égloga pastoril, en que dos enamorados, esposo y esposa, á manera de pastores se hablan y responden á veces. Pues entenderémos que en este primer capítulo comienza á hablar la esposa, que habemos de fingir que tenia á su amado ausente, y estaba de ello tan penada, que la congoja y deseo la traía muchas veces á desfallecer y desmayar, como parece claro por aquello que despues en el razonamiento de su proceso hace, cuando ruega á sus compañeros que avisen al esposo de la enfermedad y desmayo en que está por sus amores y por el ardiente deseo que tiene de verle; que es afecto naturalísimo del amor, y nace de lo que comunmente se suele decir, que el ánima del amante vive mas en aquel á quien ama que en sí mismo; por donde, cuanto el amado mas se aparta y ausenta, ella, que vive en él por continuo pensamiento y afición, le va siguiendo; tanto, que no comunica con su cuerpo cuanto quiere ó cuanto puede; desatariase de él totalmente si fuese posible, y no puede tampoco, que ya que no rompa las ataduras que la tienen en su cuerpo presa, no las enflaquezca sensiblemente; de lo cual da muestra la amarillez del rostro, la flaqueza del cuerpo y desmayo del corazón, que proceden de este enajenamiento del alma, que es tambien todo el fundamento de aquellas quejas de que siempre usan las casadas y enamoradas, y los aficionados y poetas las encarecen y suben hasta el cielo, cuando llaman á lo que aman alma mia, y publican haberles sido robado el corazón, tiranizada su libertad, puestas á sacomanos sus entrañas; que no es encarecimiento ni manera de buen decir, sino verdad que pasa así por la manera que tengo dicha; y así, la propia medicina de esta aflicción, y lo que mas en ella se pretende y desea, es cobrar cada una que ama su alma, que siente serle robada; la cual, porque parece tener su asiento en el aliento que se coge por la boca, de aquí es el desear

tanto, y deleitarse los que se aman en juntar las bocas y mezclar los alientos, como guiados por esta imaginación y deseo de restituirse en lo que les falta de su corazón, ó acabar de entregarlo todo (a).

Queda entendido con esto con cuánta razon la esposa, para reparo de su alma y corazón (que la faltaba por la ausencia de su esposo), pide por remedio sus besos, diciendo: «Bésame de sus besos;» que es decir: Vivido he y sustentado me he con vanas esperanzas; visto he muchas promesas de su venida, muchos mensajes he recibido; mas ya el ánimo desfallece y el deseo vence; solo su presencia y el regalo de sus dulces besos es lo que me puede guarecer; mi alma está con él, é yo estoy sin ella hasta que la cobre de su graciosa boca, donde está recogida. Y no hay que pedille vergüenza á la esposa de este caso, que el mirar esos achaques es flaqueza de afición; que el amor grande y verdadero rompe con todo, y muéstrase tan razonable y conforme al entendimiento del que ama, que no le da lugar para imaginar que á nadie le parezca otra cosa. Dice pues: «Bésame de besos de su boca;» que atenta la propiedad de su original y palabra á quien responde, que es *minesicoth*, se dirá bien en castellano, *bésame* con cuales ó *qualque besos*; en que da á entender lo mucho que desea la presencia de su esposo y lo mucho en que le aprecia, pues la salud de su desmayo, que es tan grande, no pide besos sin cuenta, sino cuales y qualque besos.

«Porque buenos son tus amores mas que el vino.» Viene esto bien á propósito del desmayo, cuyo remedio suele ser el vino, como que imaginásemos que sus compañeras se lo ofrecían y ella lo deseaba, y responde: El verdadero y mejor vino para mi remedio sería ver á mi esposo; aunque, conforme á lo que se trata, la comparación del vino hecha al amor es buena, demás que en otro cualquier caso es gentil y propia comparación, por los muchos efectos en que el vino y el amor se conforman. Natural es al vino, como se dice en los proverbios y en los salmos, el alegrar el corazón, el desterrar de él todo cuidado penoso, é hincharle de ricas y grandes esperanzas; hace osados, seguros, lozanos, descuidados de mirar en muchos puntos y respetos á aquellos á quien manda, que todas ellas son tambien propiedades del amor, como se ve por la experiencia de cada día, y se podría probar con muchos ejemplos y dichos de hombres sábios, si para ello nos diera lugar la brevedad que tenemos prometida. Dice mas adelante:

«Al olor de tus ungüentos buenos.» Hase de entender y añadir: Volveré en mí y sanaré de este mi desmayo; porque está falta y cortada esta sentencia, como dicha de persona apasionada y enferma, que le falta el aliento, y como acontece las mas veces en todo lo que se dice en alguna vehemente pasión, que el ardor demasiado del ánimo traba la lengua y demedia las palabras y razones. «Ungüentos buenos» llama á lo que en nuestra lengua decimos aguas de olor ó confecciones olorosas, que todo viene bien en el desmayo que te-

(a) Léase con detencion esta cláusula, y se hallará la mayor parte de los defectos que hemos señalado en el estilo de este autor. ¡Qué falta de unidad! Qué encabalgamiento de ideas! Qué escasez de soltura y de energía! (Nota del Colector.)

nemos dicho, para cuyo remedio se suele usar de cosas semejantes. Así que, todo es demostración y encarecimiento de lo mucho que ama á su esposo y de lo mucho que puede con ella su vista y presencia; porque es como si dijese: Si yo viese á quien amo, con la fragancia sola de sus olores tornaría en mí; declara cuán grande sea esta, y por eso dice y añade: «Ungüento derramado es tu nombre.» Derramado, segun la propiedad de la lengua hebrea, y palabra á quien responde, quiere decir repartido en vasos, ó mudado de unas vasijas en otras, porque entonces se esparce mas su buen olor. «Tu nombre» no quiere decir tu fama, como algunos entienden, y como se suele entender en otros lugares; porque eso viene fuera de lo que se trata; quiere pues decir el nombre en que es llamado cada uno; así que, dice, llámasete olor esparcido, que es decir, es tal y trasciende tanto tu buen olor, que podemos justamente llamarte, no oloroso, sino el mismo olor esparcido; que es manera usada en la Sagrada Escritura y en otras lenguas, en la cosa que uno es loado ó vituperado ponelle el nombre de ella, para mostrar que la posee en sumo grado y no así como quiera; como parece claro acerca de san Mateo adonde Cristo á Simon el principal, para demostración de su firmeza y constancia, le puso por nombre *Cephas*, que quiere decir piedra. Mas porque no parezca que la afición engaña á la esposa, y que no es ella sola á quien parece esto, añade luego: «Por tanto, las doncellas te amaron,» las cuales propiamente se pierden por todo lo que es oloroso, hermoso y gentil. «Llévame en pos de tí, correrémos.» Puede entenderse esto como cosa que está junta con la razon ya dicha, de arte que de todo ello resulte esta sentencia de la esposa al esposo: Vén y llévame en pos de tí con el olor de tus olores, que es tan grande, que aficiona á todos, que seguirte he corriendo; ó decir que es razon por sí distinta de todo lo arriba dicho; la cual explicación con nuevo encarecimiento declara el deseo que tiene de verse con su esposo, que estando enferma y sin fuerzas, dice que le seguirá corriendo si la quiere llevar consigo.

«Metióme el Rey en sus retretes.» Cuán natural es esto al amor, imaginar que pasó ya lo que desea, y tratar como de cosa hecha de lo que pide la afición, bien se deja conocer; porque dijo que el esposo la llevase y metiese en su casa, donde le hace grandes regalos, y así dice: *Metióme*, que segun el uso de la lengua, aunque muestra tiempo pasado, es cosa que está por venir, para mostrar la certidumbre y esperanza de que será. Así que, en decir «Meterme ha el Rey», olvidóse de la persona de pastora en que hablaba; y así, llámale por su nombre, que siempre el amor trae consigo estos descuidos; ó por ventura es propiedad de aquella lengua, como lo es de la nuestra, todo lo que se llama en extremado amor llamarse así mi rey y semejantemente. «En sus retretes,» esto es, en todos sus retretes, dándome parte de todas sus cosas, que es prenda certísima de su amor. Declárase esto en lo que se sigue: «Regocijarnos hemos, alegrarnos hemos en tí,» esto es, juntamente contigo. «Membrárenos han tus amores mas que el vino; las dulzuras te aman;» y muestra por el defecto el exceso de los regalos y placeres que ha de recibir en el